

En esta operación toman parte los "TITICHES", especie de brigada de muchachos que no pasan de 10 á 12 años, montados en mulas "avanzadas."

En la marcha van los "TITICHES" á retaguardia, pero á la hora del saqueo se pasan á la vanguardia y roban más que los grandes, pues tienen especialidad en el particular, vendiendo el producto de su industria en los pueblos inmediatos.

En cada saqueo el Jefe de la partida señala las casas que han de ser objeto de la rapiña, así como las que no han de tocarse.

Los revolucionarios, los habitantes que secundan estas operaciones y los "Titiches" cumplen con tales mandatos y en un abrir y cerrar de ojos se limpian las armazones, aparadores, bodegas, habitaciones y escondites, quedando los comerciantes liquidados y á "buen precio."

Un reguero de mercancías se queda en el piso de las calles; los jacales se convierten en almacenes de depósito, yendo muchos efectos al río y cuevas para desaparecerlos cuando llegan las fuerzas del Gobierno.

Por supuesto que si se pretende hacer averiguaciones en el vecindario, nadie sabe nada, ni vió nada, ni es cierto nada.

Al descubrirse mercancías de las robadas en los jacales, nadie sabe cómo fueron á dar allí, seguramente enemigos del dueño de la casa las echaron allí por venganza, por "acriminarlo."

Un repórter, con ocasión de hablar de estos saqueos, dice que en las tiendas de Morelos "ya no hay ni sal."

La falta de artículos de primera necesidad ha afectado á muchas zonas del Estado de Morelos, en que ha habido hasta hambre, y la falta del laboreo y zafra podría hacer que se importase el azúcar y fuese esta subiendo de precio.

Los protectores del zapatismo, según se ha publicado en diversas ocasiones, por temor y conveniencia, han sido los propios hacendados y administradores de fincas.

También los comerciantes de cierta importancia no han sido ajenos á esa protección que es general en los labriegos y mercaderes pequeños, que se hallan más en contacto y esperan más de los rebeldes, mientras los primeros aspiran sólo á que no los perjudiquen con depreciaciones especiales en sus propiedades é intereses.

Se sabe que los cabecillas solían hacer sus pedidos á tal y cual comerciante y eran despachados preferentemente.

Los zapatistas están en relaciones íntimas con los vecinos de las haciendas y pueblos pequeños, entre los cuales tienen su parentela, amistades y compadrazgos, obteniendo de éstos alimentos, ropa, medicinas, y, sobre todo, informes acerca de la movilización de los federales y su número, armamento, etc., contando también con espías y correos prácticos y seguros.

Así viven en comunicación constante, se hallan al corriente de no

ciencias que les son indispensables; saben donde encontrarán caballos, armas, dinero y cuanto necesitan.

Si fuera posible ocupar los archivos de los cabecillas zapatistas, se tendrían documentos preciosos para la historia de esta revuelta.

Las pinceladas que publica un diario sobre la entrada de los zapatistas á los pueblos, sus procedimientos y agasajos que se les hacen, deben ser conocidos de los lectores de este libro.

Un grupo de vecinos recibe en las puertas del pueblo al jefe revolucionario, el que se dirige, sin apearse del caballo, y con sonrisa de protección, á ver las casas de comercio cuyos propietarios no le han ayudado ó que están ausentes, para saquearlas.

Otra comisión ha colectado en todo el pueblo el dinero suficiente para dar un "comelitón" al jefe y su estado mayor, preparando para la tropa los alimentos en las casas de los vecinos.

A su vez otra comisión avisa en todas las casas que á hora señalada lleven á la plaza del pueblo cierta cantidad de maíz y de zacate para forraje de la caballada.

Después de pasear por las calles del pueblo este ejército, se disemina, para solicitar en las casas, con voz estentórea y ademanes de perdonavidas, los alimentos que ya se les preparan.

El jefe se dirige á comer, acompañado de individuos sucios y malolientes, al local destinado para dar el banquete. Allí, sin soltar el rifle, sin abandonar las cananas y sin quitarse el sombrero, con manos que no han tocado el agua en muchos meses, toman los alimentos, ensuciando el piso y los muebles cercanos.

Terminado el banquete, el jefe ya ebrio por las constantes libaciones de cerveza y aguardiente, ordena á los organizadores que hagan una colecta en el pueblo para ayuda de sus fuerzas, reuniéndose pronto una regular cantidad.

La banda de música, que desde la llegada del jefe lo recibió con sus borbotadoras notas, sigue detrás del revolucionario que pasea por las calles mientras se reúne el dinero.

Horas después, ya ebrios todos, abandonan el pueblo en medio de músicas y cohetes, seguidos por la muchedumbre algunos kilómetros adelante.

Y cuando su estancia en el pueblo se prolonga por dos ó más días, organizan serenatas, bailes, jaripeos, etc.

Aquellos individuos acostumbrados á comer frijoles cocidos sin antepa, protestan con palabras malsouantes cuando les sirven potajes humildes. En el desayuno exigen chocolate con bizcochos, en la comida mole de guajolote, etc., y no beben agua, piden cerveza y algunas veces sidra, ordenando á gritos que se les sirva «volando.»

Tampoco quieren fumar humildes cigarrillos, piden puros de perico y «si hay, vegueros.»

Toman sidra á pequeños sorbos y haciendo gestos de mico, optan por último, por tomar "resacado," que es el alcohol de caña.

Algunos no quieren que se les sirva sino cognac y como escasea en Morelos, los comerciantes se han aprovechado de un "menjurge" que tiene las apariencias de aquel licor y que suele ocasionar mayor sueño y cansancio á quienes lo liban sin medida y vale mucho menos.

Un grupo de mujeres, esposas, hijas y parientes de los mismos zapatistas, sobre todo de los que han muerto en los campos de batalla, se levantó en el pueblo de Puente de Ixtla, con la mira de vengar á los muertos.

Son cerca de cien mujeres bien pertrechadas; están bajo las órdenes inmediatas de una mujer llamada la "China", que en su pueblo fué tortillera y una hembra de pelo en pecho. Ha estado varias veces presa por delitos de sangre, y hasta los más valientes hombres la temen. Genovevo de la O. la respeta y pide su consejo cuando se encuentran en su camino. La "China", á su vez, respeta á Genovevo de la O y obedece sus órdenes.

En todo el distrito de Tetecala, que es donde más se le conoce, se teme que llegue la gente de la "China," porque saben que son más terribles que los hombres.

En el combate reciente que se dió en Tetecala, el batallón mujeres entró primero á la plaza; un cuadro de estas mujeres fusiló á varios defensores y principió el saqueo.

Visten con ropa humilde, pero no es raro ver algunas con traje de seda de los que han "avanzado" en su camino de robos, traje que perteneció á la esposa del jefe político, á la del juez de letras ó á la de cualquier otro personaje.

Para amortiguar los rayos del sol, usan sombreros de palma de una clase especial que por el rumbo llaman "harineros." Generalmente usan dos cananas de tiros cruzadas sobre el busto, huaraches, eso sí, media docena de veces caladas.

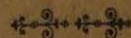


El cabecilla A. Salazar dormido en su caballo

Capítulo Vigésimo Tercero.

PLAGERES Y SUFRIMIENTOS

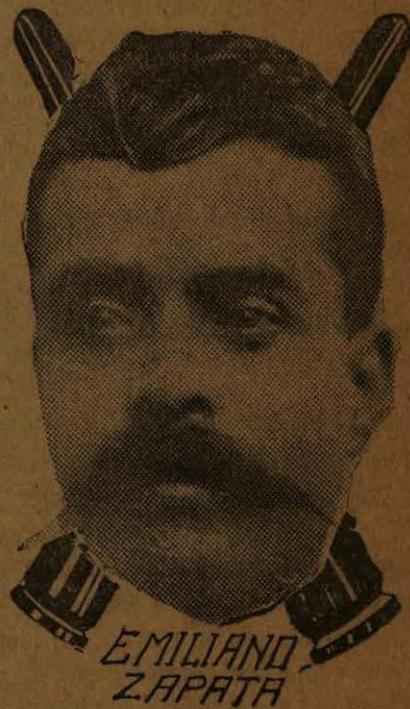
Pescan y cazan.--Jaripeos.--Agua y alimentos.--Enfermedades y medicinas.--Recursos.--¡Pascual Orozco!



Suelen esta y aquella partida de zapatistas tener que operar en espacio limitado, encerrarse en alguna serranía, ya porque les vienen dando caza los federales, porque les falta parque, por cuidar á un cabecilla herido ú otra circunstancia y entonces para no aburrirse inventan diversiones. Todos se dedican á cacerías, pescas, jaripeos, etc.

Los cerros en que tienen sus guaridas son ricos en piezas de caza: abundan conejos, liebres, giiilotas, perdices, venados, jabalíes, etc., y éstos son objeto de una encarnizada persecución. El jabali lo cazan con perros así como la liebre, la perdiz y el conejo. La caza del venado la hacen de noche, esperando á la víctima escondidos detrás de los "tecorrales;" cuando la pieza se acerca á comer una flor blanca llamada cazahuate de la que gusta mucho, ó cuando va á abreviar al arroyo cercano.

En la pesca usan dos sistemas anti-cuados, aunque de buenos resultados. El más común es el de la "tarralla" y el otro consiste en poner un tejido de carrizos abajo de una caída de agua; los peces



caen al tejido. Este es el sistema más usado de los zapatistas que casi siempre carecen de "tarralla", mientras que los carrizos abundan mucho en las orillas de los rios y de los apantles.

Los jaripeos los hacen á campo libre. Después de lazar á la res le ponen braguero y la montan, espoleándola constantemente el jinete. Hay muchos porrazos, pero también mucha alegría de los capeadores y "público."

Es triste y azarosa la vida del zapatista cuando se ve obligado á permanecer en un mismo sitio; á veces pasan tres días seguidos sin probar alimento ni agua. La parte montuosa del Estado de Morelos es áspera, árida é infecunda, carece por completo de agua, abundando esta solamente en las cercanías de los volcanes y de los poblados. En ciertos lugares, en tiempo de lluvias se forman pantanos y pequeños depósitos de agua que al poco tiempo se corrompe, tanto por el clima cuanto por que el ganado abreva en ellos y la ensucian. Cuando el sediento revolucionario da con uno de estos "ojos" ve la gloria é ingiere en el acto gran cantidad de agua pestilente é insalubre. Muchos días seguidos sólo comen carne casi cruda que proviene de la pesca y de la caza, y cuando esta falta, como sucede muchas veces, sacrifican el ganado vacuno y lanar que encuentran. La carne la asan sobre brasas de leña quemada y la comen sucia de tierra y ceniza.

Cuando se proporcionan tortillas y sal, las conservan egoístamente para ellos solos, aún mirando que su hermano, su padre ó su amigo se muere de hambre. Muchas veces, en estos campamentos, reciben la visita de sus amigos ó parientes quienes les llevan cigarros, puros y alcohol. Tienden en el suelo sus "cobijas" y duermen á campo raso, no sin dejar centinelas que se duermen ya sea por los efectos del alcohol, ya por el cansancio de las jornadas andadas y el hambre. También á campo raso soportan los recios vientos de la región y las lluvias, que por allá son torrenciales. Cuando se desata una tempestad, tan comunes en Morelos, se reúnen todos formando una masa humana sirviéndoles de muro para evitar el agua, sus propios caballos á los cuales casi nunca desensillan. Esto es la causa de que casi siempre estén atacados de paludismo y las pulmonías son frecuentes, pero se curan con yervecitas que conocen, y sobre la marcha recolectan. Además, entre ellos andan curanderos vegetarianos hábiles, así como componedores de huesos, muy á menudo solicitados sus servicios pues cuando un hombre cae del caballo, de un árbol donde se ha colocado para vigilar los contornos del campamento, descoyuntándose, el componedor, con un pedazo de sebo de res ó de carnero y su habilidad, lo deja listo en poco tiempo.

Los zapatistas tienen ganado, cereales, todos los frutos de la tierra y hasta la configuración de ésta los favorece. Cuando mandan á las rancharías y pueblos á que les hagan tortillas y preparen carne, se reparten el trabajo entre todas las mujeres y se hace con diligencia. El zapatismo cuenta con propagandistas eficaces que le reúnen dinero semanalmente á guisa de suscripción. Hay puntos en que para defenderse de los federales basta con empujar piedras que matan mucha gente, rodándolas de las montañas.

Cuando pierden sus saballos los zapatistas, agarran potros y los domestican, si no reciben repuestos de sus amigos y parientes. Si la enfermedad que padece un zapatista se "emperra," va á algún pueblo, á casa de gente de confianza y allí le ve algún médico sin faltarle atenciones. Los salvoconductos que se dan de parte de las autoridades, sirven muchas veces á los zapatistas y sus agentes. También el Atila y sus Lugar-Tenientes expiden esos documentos.

El zapatismo se ha extendido sobre todo en Morelos, y todavía no se extingue en México, Guerrero, Puebla y Oaxaca, contando con algunos campamentos fijos, siendo importantes los de Santa María, cerca de Zumpahuacán y el de Cacahuamilpa, además de las madrigueras de Eufemio y Emiliano. Santa María es una alti-planicie rodeada de enormes peñascos de laja negra y se arriba por medio de veredas numerosas que solo los rebeldes conocen. Allí descansan los cabecillas y hay muchas familias de los perseguidos, así como escondites para el botín de guerra. En esa región los hijos de los zapatistas cultivan los tlacololes y las mujeres confeccionan ropa para los alzados.

En la capilla del pueblo las paredes es tán tapizadas con los retablos de los milagros conseguidos por los zapatistas. Estos usan medallas, cordones, escapularios y "medidas," solicitan las bendiciones de los señores curas y sacerdotes y no son renegados sino crédulos y hasta un poco fanáticos.

En las grutas de Cacahuamilpa hay almacenés de víveres, medicinas, parque y gran surtido de todo lo "avanzado."

Con los casquillos de deshecho que recogen después de algún tirateo, se fabrican parque los zapatistas. Dicen que dos extranjeros, cuidadosamente quitan los cartuchos vacíos la cápsula quemada, le ponen nueva, lo llenan de pólvora fina y lo terminan poniéndole bala de plomo, de suerte que los rebeldes cargan sus maüssers y 30-30 con cartuchos renovados. También fabrican pólvora sin humo, de grano brillante y fino.

Los cabecillas tienen especial cuidado, especialmente Emiliano Zapata y Genoveva de la O. en que les lean la Prensa que reciben con puntualidad. Se reúnen al rededor del Jefe y el Secretario, todos los rebeldes y se lee en alta voz cuanto á ellos se refiere. Todos los calificativos que se les aplican, los reciben sin disgusto, y hasta con orgullo, excepto el de bandidos, ofreciendo vengarse de los periódicos que así los tratan, vitoriando á los diarios que refieren sus hazañas, aunque los llamen sanguinarios y esas publicaciones son motivo de libaciones en el campo zapatista. Los recortes de los periódicos se disputan y guardan por aquellos de quienes se habla en la Prensa.

Al fin se han recibido detalles contradictorios sobre la suerte del Coronel Pascual Orozco, senior.

Muchas veces se le mató en el Norte y en el Sur por los reporters y hoy ya parecía que los cabecillas zapatistas Loreto Almanza y Próculo Capistrán habían determinado el fusilamiento del guerrillero chihuahuense cuyo cadáver se decía que

se había encontrado colgado de un árbol en las afueras del mineral de Tlalchichipa con otros varios.

Esos cuentos no duraron más que un día, pues luego han venido rectificaciones diciendo que los ejecutados son federales que cayeron en poder de los rebeldes.

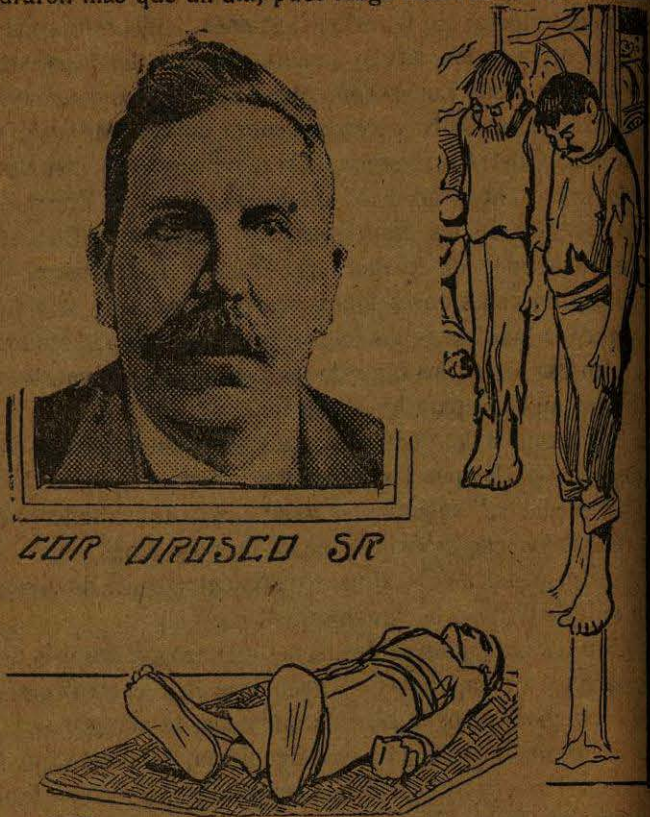
Ahora dizque se sabe que Orozco, Emilio Mazari, el Lic. Ramos Martínez, José Alamillo y Blas Sobrino están por Chinameca y Huautla, muy enfermo el tercero de dichos prisioneros.

No debe sorprender ni al mismo Orozco, esta nueva resurrección y seguramente que llegará hasta leer los comentarios hechos por su ejecución y la disputa de que había sido ahorcado, según algu-

nos y fusilado según otros, publicándose información gráfica del suceso, como habrá visto en los diarios de mayor circulación.

Mientras ha estado prisionero, para pagar su alimentación pide fondos al Administrador de la hacienda de Temilpa, y se habla de penalidades y sufrimientos que padecen Orozco y sus compañeros de prisión.

Hacia el lugar de esos fusilamientos (ciertos ó falsos) se encaminan fuerzas federales que harán una batida para acabar con las madrigueras zapatistas como han hecho de la hacienda Tenexpango, Talostoc, Tlayecac, Axochiapan, Tlancapican, del Distrito de Chiautla, Pueb., mineral de Huautla, hasta llegar á Chinameca por San Vicente, San Pablo, Villa Ayala y Coahuixtla, cerca de Cuautla.



COR OROZCO SR



¡JESUS, MARIA Y JOSE! ESTE ES GENOVEVO DE LA O!

GENOVEVO de la O.

Epílogo de Amor y Sangre.

¡Jesús, María y José, Genovevo de la O!

Acompañaba á mi amigo el teniente Rodríguez, que venía de Cuautla un poco delicado de salud.

El tren marchaba con toda velocidad. No llevaba escolta. Rodríguez y algunos militares vestían de paisanos.

Los pasajeros, en lo general, estaban tranquilos y nadie temía un atentado zapatista. De pronto, en el kilómetro 83, el maquinista paró y una legión de rebeldes rodeó el convoy.

—¡Quietos todos! dijo la voz de un jinete que empuñaba un revólver en cada mano.

—¡Es Emiliano Zapata! murmuraron con acento tembloroso algunos pasajeros. Una racha de terror envenenaba el ambiente. El pánico se retrataba en los semblantes.

—No nos mate usted, clamaba una mujer.

—Le daremos todo, gemía un anciano.

Rodríguez y yo, con las manos en los bolsillos, acariciábamos las culatas de nuestras pistolas.

—¡Todos á tierra! ordenó otra voz que fué al instante obedecida.

—¡Jesús, María y José!

—¡Genovevo de la O.!

—¡Estamos perdidos!

La misma voz gritó:

—¡Las manos arriba!

En un momento fuimos despojados de todo cuanto teníamos.

Al llegar á nosotros, Zapata se nos quedó viendo de hito en hito.

—Estos, que nos acompañen. Los demás pueden marcharse, el tren que va por su camino.

—¡Generalísimo!—gritó Rodríguez furioso—tenemos prisa de llegar á México.

—Lo siento.

—Pero ¿por qué sólo á nosotros?

—Porque son ustedes espías, militares disfrazados.

Rodríguez intentó subir al tren que ya se ponía en movimiento. Tuve miedo de que lo mataran y lo sujeté de un brazo.

—Ten juicio, si intentas correr te harán fuego.

Quedó aturdido.

—Más valía haber vendido cara la vida, vamos á perder viejo.

Nos amarraron codo con codo.

—¿Quién se hace cargo de ellos?

—Yo, dijo una voz dulcísima.

Miré sorprendido, era una amazona encantadora. La dama de cabellos de oro y ojos de cielo. No había cambiado nada, la misma palidez esmaltaba sus mejillas, la misma expresión indefinible en sus ojos.

Rodríguez sin darse cuenta de nada, pataleaba, lanzando juramentos.

A pie caminamos largo tiempo entre filas, custodiados por ocho zapatistas. A corta distancia la dama nos seguía lentamente al paso de su cabalgadura.

Cuando llegó la noche hicimos alto. Nos dieron de comer y tomamos agua.

—Acomódense como puedan. Aquí pasaremos la noche, nos dijeron.

Nos tendimos en el suelo. Los zapatistas ingirieron aguardiente hasta emborracharse.

—Oye, me dijo Rodríguez pegando sus labios á mi oreja, se me ocurre una idea.

—¿Cuál?

—Escaparnos llevándonos á la dama. ¿Te has fijado qué guapa?

—Ya la conozco desde hace tiempo. Es una mujer que lleva la desgracia.

—¿Tienes miedo?

—Algo de eso, no por lo que se te ocurre, sino por los antecedentes. Todo el mundo se enamora de esa mujer, es hombre muerto. Su esposo, fué asesinado; él, tarde, un joven que la amaba murió trágicamente.

—¿Y luego? dijo con sorna el teniente.

—Luego, repuse, su amante, un cabecilla zapatista, se pegó un tiro.

—Y yo que la amo seré colgado de un árbol, agregó riendo.

En tanto hablaba Rodríguez, forcejeaba por desatarse, sin hacer ruido.

—¡Al fin! dijo al rato, enseñándome las manos, ahora tu, y desató la cuerda que me sujetaba.

—¡Son ocho! dije midiendo el peligro.

Pero Rodríguez no se detenía. Se deslizó sigilosamente y se apoderó de los caballos de la escolta mientras los zapatistas dormían á pierna suelta. Solo nos falta la centinela. . . . Yo me encargo de él. Tu preparas dos caballos y matas á los demás para que no puedan seguirnos.

—Yo no mato nada, dije con repugnancia.

—Bueno, sigúeme entonces.

En un momento estuvo todo arreglado. El centinela agarrotado, los demás caballos en el fondo de un barranco, pero la dama no parecía.

—¿Se nos ha escapado!—decía Rodríguez.

De súbito oímos el galopar de un caballo.

—Vámonos, viene gente, le dije en voz baja á Rodríguez.

—¿Es ella! exclamó éste poniéndose de pie. No te muevas.

Nos escondimos en la maleza.

Pronto se destacó á nuestros ojos la dama misteriosa en su briosa cabalgadura.

Rodríguez dió un salto y tomó de la brida al caballo, deteniéndolo.

La dama sorprendida dejó escapar un grito.

—Es usted nuestra prisionera, dije apuntándole con mi rifle.

—¡Perdón!—balbutió.

—Baja el rifle, gritó Rodríguez, saltando á la grupa del caballo, y luego agregó:—¡Vámonos!

Nuestros caballos volaban. Al amanecer hicimos alto. Rodríguez era feliz. La dama sonreía dulcemente.

—Te la encomiendo, voy al pueblo en busca de algunas provisiones, y sin falta bajó á la joven y desapareció.

Yo eché pie á tierra y me acerqué á la dama.

Por fin iba yo á penetrar el misterio.

—¿Me reconoce Ud.?—le dije tendiendo la mano.

—Sí, respondió, desde un principio, lo conocí y quise salvarlo, lo mismo que á mi compañero, de allí que me hubiese empeñado en custodiarlos contra la voluntad de Genovevo de la O.

—¡Gracias!

—Para Ud. debo ser una criminal, una mujer infame y odiosa. . . . /Si Ud. me perdona—agregó suspirando— más que culpable, soy desgraciada!

— ¡Pobre amigo Ramírez!

— ¿Acaso no quise salvarlo? ¡Llegó Ud. tarde!

— ¡Es verdad, es verdad!

Hubo una pausa en que nos miramos como queriendo profundizar nuestros pensamientos.

— Y el hombre de pelo rojo es el asesino?

Me miró distraídamente.

— Está fresca la mañana, dijo.

— Y hermoso el día, agregué.

— No hay nada más bello que la naturaleza, escuche Ud. el concierto de las aves y el murmullo del torrente; se respira un ambiente fresco, saturado de perfumes.

— Esto es un paraíso para los que aman.

— No hable Ud. de eso, esa sola palabra trae para mí recuerdos sombríos. El amor es para mi odioso.

— Odioso... llamarlo odioso cuando es el único encanto de la vida?

— Yo no puedo amar. Me está prohibido. La fatalidad me priva de ese encanto.

— No hay que desesperar, no ha de ser siempre lo mismo, cuando se obra bien, tarde ó temprano se llega á la felicidad.

La dama suspiró profundamente.

Tomé una de sus manos entre las mías para infundirle aliento.

Ella me dió las gracias con una mirada impregnada de tristeza.

Estábamos muy cerca el uno del otro. El sitio era ameno, propicio al amor.

Respirábase un fuerte aroma de juventud.

— ¿Cómo te llamas? la dije.

— Esperanza—respondió.

— Eres tan bella como tu nombre. Y sin abandonar su mano, la tomé por la cintura atrayéndola suavemente....

Sus mejillas se tiñeron de púrpura. Sus ojos fulguraron.

— Déjame, murmuró, resistiendo apenas. Yo llevo sobre los que me aman, la desgracia. ¡Aléjate de mí!

— Es tarde, dije, estrechándola contra mi pecho, no puedo resistir.

— Si nos hubiéramos conocido antes....

Sus brazos se enlazaron á mi cuello y nuestros labios se unieron en un beso.

El Teniente Rodríguez no parecía.

— Es fuerza separarnos, me dijo Esperanza, nuestro camino es distinto.

— Vente conmigo, insinué, vivirás con modestia, pero no te faltará nada.

— No, me dijo, no quiero traer sobre ti la fatalidad. Confórmate como yo con este relámpago de felicidad. La dicha nunca es completa. No quiero tener un remordimiento más.

— Al menos seremos amigos.

— Amigos siempre, toda la vida!

Esperanza había saltado sobre la silla del caballo.

— ¡Adiós! dijo sonriente, enviándome un beso con las puntas de los dedos.

— ¡Adiós! murmuré.

Luego me gritó, volviendo grupas:

— ¡Tóma un recuerdo! y me arrojó un objeto que yo recibí en el aire. Era un papel arrollado que servía de envoltura á un mechón de cabellos rubios. (*)

En aquel momento apareció Rodríguez á pie, corriendo. Estaba pálido y desencajado. Su respiración parecía un silbido.

— ¡Tódo se ha descubierto! exclamó acercándose, vengo perseguido por la escolta. Se nos olvidó quitarles los machetes..... He matado á uno, pero los demás vienen..... ya no tengo parque.....

Las últimas palabras de Rodríguez fueron seguidas de una descarga. Las balas pasaron muy cerca de nuestras cabezas. Mis cabellos se erizaron. Esperanza dió un salto sobre el caballo y se desplomó al suelo. El animal sin freno, desbocado emprendió vertiginosa carrera.

Al verla caer, lo olvidé todo y volé en su socorro. Siete hombres machete en mano me rodearon. Eran los zapatistas á quienes habíamos burlado. A corta distancia aparecieron Zapata, Genovevo de la O. y otros más con los rifles preparados.

De rodillas me incliné y rocé con mis labios la frente de Esperanza. ¡Su corazón no latía! ¡Estaba muerta!

Mis pensamientos se encontraban, mis ideas chocaban entre sí. Los objetos daban vueltas á mi derredor. En medio de aquella escena espantosa distinguí á Rodríguez batiéndose con los zapatistas. Se había apoderado de mi rifle y hacía fuego sin cesar. Una nube de sangre empañó mi vista y me lancé sobre ellos, desarmado, con el pecho descubierto. El hierro chocó con mi cuerpo, resbalé y caí de espaldas dentro de una zanja.

El frío del agua me hizo volver en sí y me incorporé palpándome. Sentía un ligero dolor en el hombro derecho. Estaba yo levemente herido.

El machete me había cogido de plano. El agua de la zanja me llegaba apenas á las rodillas. Pensé en huir....

A mis oídos llegó en aquellos instantes la voz de Rodríguez que decía amargamente:

— ¿Muerta ella, para qué quiero vivir?

Miré que lo llevaban amarrado y lo subían á un árbol. Genovevo de la O., con risa sarcástica le echó la "riata" al cuello y el cuerpo se balanceó, contrayéndose la boca en un gesto de horror.

Bajé la vista.... Allí sobre la verde grama que tapizaba el campo como una alfombra de esmeraldas, yacía tendida Esperanza, suelta la cabellera que caía sobre sus hombros desnudos como una cascada de oro en una playa de alabastro. En sus ojos azules entreabiertos, parecía retratarse el cielo.

Cerca, Emiliano Zapata, arrodillado, inmóvil cual estatua de granito.....

Sin embargo por el rostro impacible del Atila del Sur ví rodar una lágrima.

¿Era de amor?

¿También se conmovía aquel hombre que solo lleva tras sí la desolación, que como el Atila de la leyenda, dá la muerte hasta á las plantas que tocan los cascos de su cabalgadura?

Sí, el amor hace prodigios, como la música de Orfeo puede conmover las rocas y arrancar una lágrima de las pupilas de la Esfinge.

(*) El papel que arrojó Esperanza con el mechón de sus dorados cabellos era el original del

PLAN DE AYALA

“Los que suscribimos, constituidos en junta revolucionaria para sostener y llevar á cabo las promesas que hizo al país la revolución de 20 de Noviembre de 1910, próximo pasado, declaramos solemnemente ante la faz del mundo civilizado que nos juzga y ante la nación á que pertenecemos y amamos, los propósitos que hemos formulado para redimir á la Patria de las dictaduras que se nos imponen, los cuales quedan determinados en el siguiente plan:

1º Teniendo en consideración que el pueblo mexicano acaudillado por don Francisco I. Madero, fué á derramar su sangre para reconquistar libertades y reivindicar sus derechos conculcados y no para que un hombre se adueñara del poder, violando los sagrados principios que juró defender bajo el lema “Sufragio Efectivo” y “No Reelección,” burlando así la fe, la causa, la justicia y las libertades del pueblo; teniendo en consideración que ese hombre á que nos referimos es don Francisco I. Madero, el mismo que inició la revolución, el que impuso por norma gubernativa su voluntad é influencias al Gobierno Provisional del ex-Presidente de la República, Lic. Francisco L. de la Barra, causando con este hecho reiterados derramamientos de sangre y multiplicadas desgracias á la Patria.

“Teniendo en cuenta que el llamado Jefe de la revolución libertadora de México don Francisco I. Madero por falta de entereza y de debilidad suma, no llevó á feliz término la revolución que gloriosamente inició con el apoyo de Dios y del pueblo, puesto que dejó en pie la mayoría de los poderes gubernativos y elementos corrompidos de opresión del gobierno dictatorial de Porfirio Díaz, que no son ni pueden ser en manera alguna la Soberanía Nacional, y que, por ser acérrimos adversarios nuestros y de los principios que hasta hoy defendemos, están provocando el malestar del país y abriendo nuevas heridas al seno de la Patria para darle á beber su propia sangre; teniendo también en cuenta que el supra dicho señor don Francisco I. Madero, actual Presidente de la República, trata de eludirse del cumplimiento de las promesas que hizo á la Nación en el Plan de Luis Potosí, siendo las precitadas promesas á los convenios de Ciudad Juárez; ya nulificando, persiguiendo, encarcelando ó matando á los elementos revolucionarios que le ayudaron á que ocupara el alto puesto de Presidente de la República.

“Teniendo en consideración que el tantas veces repetido Francisco I. Madero, ha tratado de acallar con la fuerza bruta de las bayonetas y ahogar en sangre á los pueblos que le piden, solicitan ó exigen el cumplimiento de las promesas de la revolución llamándolos bandidos y rebeldes, condenándolos á una guerra de exterminio sin conceder ni otorgar ninguna de las garantías que prescriben la razón, la justicia y la ley; teniendo igualmente en consideración que el Presidente de la República Francisco I. Madero, ha hecho del Sufragio Efectivo una sangrienta burla al pueblo, imponiendo en la Vice-presidencia al Lic. José María Pino Suárez, ó ya á los Gobernadores de los Estados, designados por él, como el llamado general Ambrosio Figueroa, verdugo y tirano del pueblo de Morelos; ya entrando en contubernio escandaloso con el partido científico, hacendados, feudales y caciques opresores, enemigos de la revolución proclamada por él, á fin de forjar nuevas cadenas

y seguir el molde de una nueva dictadura, más oprobiosa y más terrible que la de Porfirio Díaz, pues ha sido claro y patente que ha despreciado la soberanía de los Estados, conculcando las leyes sin ningún respeto á vidas ni intereses, como ha sucedido en los Estados, de Morelos y otros, conduciéndonos á la más horrorosa anarquía que registra la historia contemporánea.

Por estas consideraciones declaramos al susodicho Francisco I. Madero, inepto para realizar las promesas de la revolución de que fué autor, por haber burlado los principios con los cuales burló la voluntad del pueblo y pudo escalar el poder; incapaz para gobernar por no tener respeto á la ley y á la justicia de los pueblos y hostil á la Patria por estar á sangre y fuego humillando á los mexicanos que desean libertades, complaciendo á los científicos, casi que nos esclavizan y desde hoy comenzamos á continuar la revolución principiada por él, hasta conseguir el derrocamiento de los poderes dictatoriales que existen.

2º Se desconoce como Jefe de la revolución al señor Francisco I. Madero y como Presidente de la República por las razones que antes se expresan, procurándose el derrocamiento de este funcionario.

3º Se reconoce como Jefe de la Revolución Libertadora al ilustre C. Gral. Pascual Orozco, segundo de don Francisco I. Madero, y en caso de que no acepte este delicado puesto, se reconocerá como Jefe de la Revolución al C. Gral. don Emiliano Zapata.

4º La Junta Revolucionaria del Estado de Morelos manifiesta á la Nación bajo formal protesta, que hace suyo el Plan de San Luis Potosí con las adiciones que á continuación se expresan, en beneficio de los pueblos oprimidos y se hará defensora de los principios que defiende hasta vencer ó morir.

5º La Junta Revolucionaria del Estado de Morelos no admitirá transacciones ni componendas hasta no conseguir el derrocamiento de los elementos dictatoriales de Porfirio Díaz y Francisco I. Madero, pues la Nación está cansada de hombres que hacen promesas como libertadores y que al llegar al poder se olvidan de ellas.

6º Como parte adicional del plan que invocamos, hacemos constar, que los terrenos, montes y aguas, que hayan usurpado los hacendados, científicos ó caciques á la sombra de la justicia venal, entrarán en posesión de esos bienes inmuebles desde luego los pueblos ó ciudadanos que tengan sus títulos, correspondientes á esas propiedades, de las cuales han sido despojados por la mala fe de nuestros opresores manteniendo á todo trance con las armas en la mano la mencionada posesión y los usurpadores que se crean con derecho á ellos, lo deducirán ante los tribunales especiales que se establezcan con el triunfo de la Revolución.

7º En virtud de que la inmensa mayoría de los pueblos y ciudadanos mexicanos no son más dueños que del terreno que pisan, sufriendo los horrores de la miseria sin poder mejorar en nada su condición social ni poder dedicarse á la Industria ó la Agricultura, por estar monopolizadas en unas cuantas manos las tierras, montes y aguas, por esta causa se expropiarán previa indemnización de la tercera parte de esos monopolios á los poderosos propietarios de ellos, á fin de que los pueblos y ciudadanos de México, obtengan ejidos, colonias, fondos legales para los pueblos ó campos de sembradura ó de labor y se mejore en todo y para todo la falta de prosperidad y bienestar de los mexicanos.

8º Los hacendados, científicos ó caciques que se opongan directa ó indirectamente al plan, se nacionalizarán sus bienes y las dos terceras partes que á ellos les correspondan, se destinarán para indemnizaciones de guerra, pensiones de viudas y huérfanos de las víctimas que socumban en la lucha del presente plan.

9º Para ejecutar los procedimientos respecto á los bienes antes mencionados, se aplicarán leyes de desamortización y nacionalización según convenga, pues

de norma y ejemplo pueden servirnos las puestas en vigor por el inmortal Juárez y los bienes eclesiásticos.

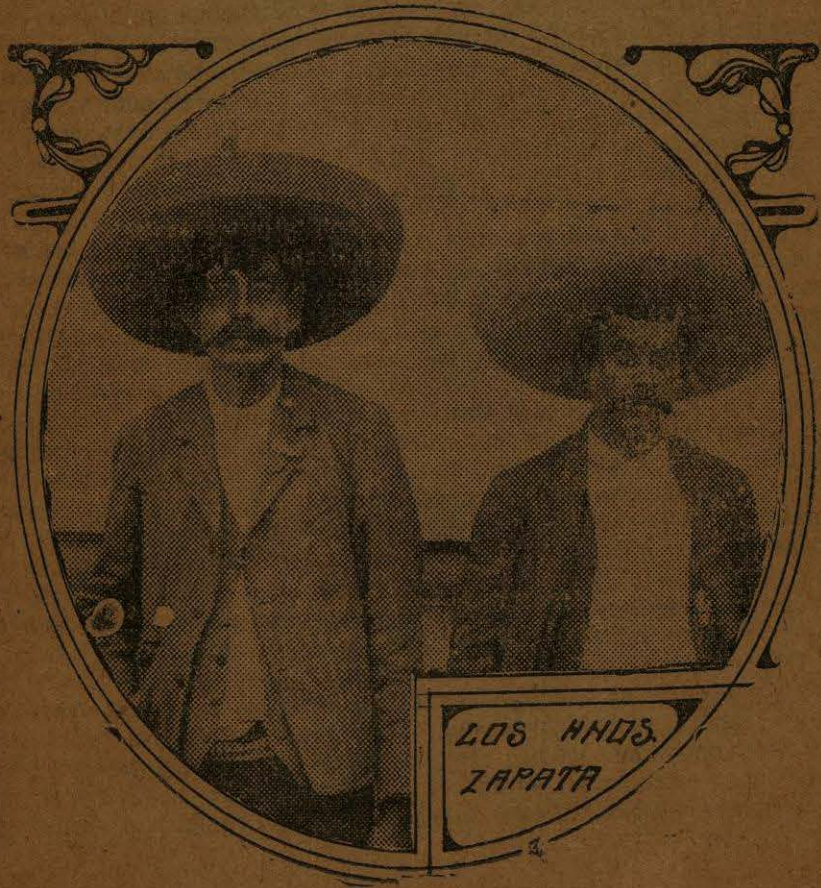
10.º Los Jefes militares insurgentes de la República que se levantaron con armas en la mano á la voz de don Francisco I. Madero, para defender el Plan de San Luis Potosí y que se opongan con fuerza armada al presente Plan, se juzgarán traidores á la causa que defendieron y á la patria, puesto que en la actualidad muchos de ellos por un puñado de monedas ó cohecho ó por soborno, están derramando la sangre de sus hermanos que reclaman el cumplimiento de las promesas que hizo á la Nación don Francisco I. Madero.

11.º Los gastos de guerra serán tomados conforme al artículo II del Plan de San Luis Potosí, y todos los procedimientos empleados en la revolución que emprendemos, serán conforme á las instrucciones mismas que determine el mencionado plan.

13.º Una vez triunfante la Revolución, que llevamos á la vía de la realidad, una Junta de los principales Jefes revolucionarios de los Estados, nombrará ó designará un Presidente interino de la República.

13.º Los principales Jefes revolucionarios de cada Estado, en Junta convocarán al Gobernador del Estado á que correspondan, y este elevado funcionario convocará á elecciones para la debida organización de los poderes públicos...

Libertad, Justicia y Ley. — Ayala, Noviembre 25 de 1911. — General en Jefe EMILIANO ZAPATA. — Siguen las firmas.



CAPILLA ALFONSINA

U. A. N. L.

Esta publicación deberá ser devuelta antes de la última fecha abajo indicada.

MAYO 3 1911

A grid table with 10 columns and 15 rows, used for recording return dates. The first row contains the date stamp 'MAYO 3 1911'.

de norma y ejemplo pueden servirnos las puestas en vigor por el inmortal Juárez los bienes eclesiásticos.

10º Los Jefes militares insurgentes de la República que se levantaron e armas en la mano á la voz de don Francisco I. Madero, para defender el Plan de San Luis Potosí y que se opongan con fuerza armada al presente Plan, se juzgarán traidores á la causa que defendieron y á la patria, puesto que en la actualidad muchos de ellos por un puñado de monedas ó cohecho ó por soborno, están derramando la sangre de sus hermanos que reclaman el cumplimiento de las promesas que hizo á la Nación don Francisco I. Madero.

11º Los gastos de guerra serán tomados conforme al artículo II del Plan de San Luis Potosí, y todos los procedimientos empleados en la revolución que emprendemos, serán conforme á las instrucciones mismas que determine el mencionado plan.

13º Una vez triunfante la Revolución, que llevamos á la vía de la realidad una Junta de los principales Jefes revolucionarios de los Estados, nombrará ó designará un Presidente interino de la República.

13º Los principales Jefes revolucionarios de cada Estado, en Junta designarán al Gobernador del Estado á que correspondan, y este elevado funcionario convocará á elecciones para la debida organización de los poderes públicos. . . .

Libertad, Justicia y Ley.—Ayala, Noviembre 25 de 1911.—General en Jefe EMILIANO ZAPATA.—Siguen las firmas.



F1234

Z3

R5

116142

FH

AUTOR

RIBOT, Héctor

TITULO

